

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA FOMENTAR LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LAS UNIVERSIDADES

Autores: Mgs. Ana Zulema Castro Salazar¹, Mgs. Fanny Cadme Galabay², Mgs. Nancy Cárdenas Cordero³

Institución. Universidad Católica de Cuenca

Correos Electrónicos: azcastros@ucacue.edu.ec azcastrosalazar@gmail.com
fgcadmeg@ucacue.edu.ec fgcadmeg@gmail.com
nmcardenasc@ucacue.edu.ec nancarcor@hotmail.com

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA FOMENTAR LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LAS UNIVERSIDADES

RESUMEN

La necesidad de la utilización de estrategias innovadoras de lectura y escritura, como respuesta a la necesidad de implementar una propuesta pedagógica que promueva la lectura crítica de los estudiantes, como aporte al modelo pedagógico en el desarrollo de las competencias transversales de la Universidad Católica de Cuenca sede Azogues de la Unidad Académica de Educación. Se logró caracterizar las prácticas de enseñanza de la lectura y la escritura de los docentes, lo que implica analizar estas prácticas aplicadas desde diferentes disciplinas. Se diseñaron dos matrices de estrategias didácticas para la enseñanza de la lectura crítica como parte de la propuesta pedagógica a implementar, sobre cuáles son los criterios que deben orientar a las disciplinas, al trabajar procesos de comprensión y producción de textos con actividades de descripción, recursos, seguimiento del docente y la evaluación.

INTRODUCCIÓN

Los estudiantes cuando llegan a la universidad demuestran poco interés por leer escribir y en algunos casos presentan problemas de comprensión de textos académicos y falta de pertinencia en la elección de materiales adecuados a situaciones concretas. Además, se observa con bastante frecuencia desinterés por leer textos que les gusten o que les permitan incursionar en otros campos del saber, a pesar de que los medios audiovisuales e Internet les abren un mundo de posibilidades para interactuar con diversidad de información.

Pronto intentan adaptarse a la vida universitaria y se limitan a la lectura obligatoria de los textos solicitados en las asignaturas sin tener el dominio suficiente de las habilidades que requieren para su interpretación; mientras tanto usan paralelamente otras formas de comunicarse, dado que tienen la posibilidad de acudir a los café internet en los que la actividad central gira en torno a la lectura y la escritura a partir de la computadora. Esto significa que “proviene de una cultura lectora diferente donde las prácticas de lectura son otras, los objetivos, las reglas y los materiales distintos: los chat, la mensajería de texto de la telefonía celular, la página web y, por qué no, alguno que otro libro de interés personal” (Álvarez y Salas 2006, p. 68).

Los estudiantes manifiestan que disfrutan buscando y leyendo información en Internet, así como también enviando mensajes de texto. Ello evidencia que usan diferentes maneras de leer y comprender escritos que no siempre forman parte de la vida académica, lo cual contribuye a ampliar las posibilidades para interpretar la realidad. Sin embargo, para iniciar y proseguir en los estudios universitarios se requiere el dominio de ciertas habilidades para leer y escribir textos en los que se confronten las posiciones asumidas por distintos autores, ya

que los textos trabajados en este nivel se caracterizan por el discurso científico que, en muchos casos, adoptan una posición polémica.

En el ámbito académico, la lengua escrita debe dirigirse a lograr mayor acceso a niveles más altos de comprensión y apropiación del conocimiento, así como a desarrollar la lectura analítica y crítica que influya en los procesos de producción escrita.

Se trata, entonces, de formar “lectores literarios críticos que utilicen la lectura como forma de interpretar el mundo y como forma de lograr mayor independencia personal respecto a los discursos sociales” (Colomer 2002, p. 23). Para ello es indispensable enfatizar la relación lectura-escritura-expresión oral. Con la idea de fomentar la lectura y la producción de textos académicos en los estudiantes universitarios, se llevó a cabo una experiencia de aula dirigida a promover la lectura y producción de distintos textos, basada en prácticas más activas de interpretación como compartir lo que un texto nos hace pensar y sentir, discutir situaciones puestas a la luz en textos previamente leídos, emitir e intercambiar opiniones o juicios y, si el texto lo permite, identificar problemas y discutir sus posibles soluciones. Estas actividades estrechaban el vínculo entre oralidad, comprensión y producción de textos. En este trabajo se presenta la experiencia realizada con un grupo de 25 alumnos de la Universidad Católica de Cuenca Sede Azogues Unidad Académica de Educación. Se exponen algunas consideraciones teóricas, los objetivos, la experiencia y, finalmente, se destacan las conclusiones que se consideran pertinentes para estimular la lectura y la escritura en el nivel universitario.

DESARROLLO

1.1 La lectura, la escritura y el papel del profesor universitario

Los profesores universitarios enfrentamos grandes retos. Nuestro papel ha tenido que cambiar ante alumnos que acceden a gran cantidad de información. Nos vemos en la necesidad de guiar su aprendizaje para que logren seleccionar, interpretar, asimilar, procesar y finalmente expresar con claridad sus propios conocimientos.

Para que el estudiante adquiera el lenguaje profesional o disciplinar adecuado a su campo de estudio, resulta fundamental que en el proceso de enseñanza aprendizaje, los profesores propongamos actividades y tareas complejas de lectura y escritura que fomenten el aprendizaje profundo y el pensamiento crítico.

Por medio de la lectura y la escritura el estudiante realizará un proceso de análisis y síntesis que lo llevará a comprender contenidos y a expresar sus propias ideas y puntos de vista argumentando correctamente.

Escribir bien, en forma coherente y ordenada, denota un pensamiento claro. Los estudiantes universitarios desconocen en sus inicios las prácticas discursivas propias de cada disciplina o profesión, y por lo tanto el cómo leer y escribir en cada ámbito del saber. Es por esta razón, que sobre todo en los primeros años, los estudiantes necesitan la orientación que les ha de

dar el maestro por medio de lecturas guiadas: esto es, con lecturas acompañadas de preguntas, explicaciones, comentarios y ejemplos, que los ayuden a saber lo que están buscando en la lectura así como el por qué y el para qué.

Nosotros los docentes objetivo final es que el estudiante llegue poco a poco a aprender de manera autónoma, pero esto requiere un proceso en el cuales fundamental el papel del docente universitario.

El profesor ha de convertirse en guía de los estudiantes para que con la práctica de la lectura y la escritura esta logre ir de lo simple a lo complejo, adquieran confianza en sus aprendizajes y experimenten satisfacción con sus logros.

Sería erróneo que por ser docentes universitarios nos sintiéramos dispensados de esta labor que va incluida de modo natural en la enseñanza de la asignatura así como el pensar que el estudiante que ingresa a la universidad debe ya dominar la lectura y la escritura y que si no es así, ha de “arreglárselas como pueda”.

Al transmitir al estudiante el mensaje de que debe dominar el proceso de comprensión de los textos con la sola lectura de los mismos y sin la orientación pertinente, pueden provocarse en él sentimientos de incompetencia y desinterés por la lectura y por el estudio en general.

Por el contrario, la selección y empleo de una bibliografía adecuada, actualizada y pertinente a los objetivos y grado de dificultad del aprendizaje a alcanzar, será un elemento clave para el éxito del curso y la comprensión de los conceptos y términos propios de la disciplina a estudiarse.

1.2 La lectura

¿Qué es la lectura? La lectura es un proceso mediante el cual podemos aprender un sin fin de cosas, imaginar mundos nunca vistos y ensanchar nuestra visión de la realidad al acceder a conocimientos que otros han descubierto y sistematizado. La lectura es un elemento esencial para el aprendizaje en la universidad, porque la información académica sobre cualquier tema se presenta siempre de manera escrita, sea en una revista especializada, en un libro o por Internet. Para acceder a esta información provechosamente es necesario hacer una lectura atenta y reflexiva en la que dialoguemos con el autor haciéndole preguntas o complementando el texto. Leer es una actividad esencial para la vida pues prácticamente toda la información la obtenemos actualmente por este medio; sin duda es necesaria e indispensable para un estudiante en formación y para un profesionalista que quiera estar actualizado. Los textos académicos pueden ser difíciles para los estudiantes, por eso la guía del profesor es fundamental.

Guerrero y Esquivel explican: “Leer es relativamente sencillo una vez que hemos aprendido a reconocer el alfabeto, los signos de puntuación, espacios, etc. Pero si la lectura se quedara en ese nivel de reconocimiento de caracteres no sería nada más que un mero acto de descifrar; para lograr de esta actividad algo completo y que tenga función real para el sujeto,

es necesario que las personas lean a profundidad y con constancia, a leer sólo se aprende leyendo.

Inicialmente decodificamos, pero conforme vamos creciendo, la lectura demanda muchas habilidades y posturas para hacerla dinámica, trascendente y útil. Cuando el lector lee debe saber por qué lo hace y cómo influirá la lectura en su conocimiento.

Es fundamental recalcar la importancia de la lectura, como también explicar los propósitos generales de ésta, entre los que se encuentran algunos de los siguientes: Obtener información precisa o de carácter general o seguir instrucciones.

Leer es más que una percepción sensorial, el proceso de lectura implica diferentes niveles de comprensión del texto, donde idealmente el estudiante identifica y hace relaciones entre lo que lee y sus conocimientos previos, busca elementos de conexión al interior del texto, así como la relación que guarda entre sí lo expuesto, la forma en la que el autor lo dice, sus fuentes, juicios, objetivos, entre otros. Todos estos son muy importantes, van de lo elemental a lo complejo, son necesarios y fundamentales para completarla lectura.”(Guerrero, 2011).

1.3. Alfabetización académica, leer y escribir para aprender en la universidad

En la universidad, aprender los contenidos de las cátedras es una tarea doble, en primer lugar, se trata de apropiarse de su sistema conceptual y metodológico, así como de sus prácticas discursivas características y, por otro, de adueñarse y reconstruir cualquier contenido una y otra vez para transformar el conocimiento. En estudios, como los de Carlino (2005) sobre alfabetización académica (proceso por medio del cual una persona llega a hacer parte de una comunidad académica, en virtud de la apropiación de sus formas de razonamiento y de las prácticas discursivas que le son características), se ha demostrado que existen prácticas discursivas propias de las disciplinas y no son accesibles para estudiantes que se inician en la universidad, a menos que un experto les ayude en este camino.

Camargo, Uribe y Caro (2011), plantean la problemática de la lectura y la escritura en la educación superior y afirman que los universitarios no consideran que sus asignaturas estén relacionadas con formas particulares de escribir, propias de cada disciplina, y menos que estas formas deban ser aprendidas junto con los contenidos de cada materia; de igual modo, los exámenes y pruebas aplicadas por diferentes universidades, arrojan resultados que demuestran la poca habilidad que los estudiantes poseen para comprender y producir un texto escrito que tenga en cuenta las normas de textualidad, y coinciden en el desconocimiento o poco uso de estrategias de desarrollo del pensamiento y de un manejo inadecuado de las estrategias para la comprensión y producción escrita.

Así mismo, en la mediación del docente de las distintas disciplinas se carece de la reflexión sobre las prácticas de enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura, pues las cátedras no acostumbran de forma intencional a ayudar a los estudiantes a desarrollar sus habilidades de escritura, instrumento privilegiado para forjar un pensamiento crítico. En este panorama,

las prácticas de lectura y escritura en la universidad se llevan a cabo desde un enfoque asignaturista y desde el dominio de una sola disciplina, impidiendo que se ubiquen de acuerdo con las necesidades de cada una de las áreas del saber. Se considera que estas habilidades se debieron haber desarrollado en los niveles educativos anteriores y que en la universidad no deben retomarse en profundidad, pues al inicio de las carreras, se pueden solventar mediante inducciones, cursos o asignaturas concretas: competencias comunicativas, taller de lengua, expresión oral y escrita, retórica, etc., “en donde el estudiante adquiere herramientas que puede transferir sin dificultad de un espacio académico a otro y de una necesidad a otra” (González y Vega, 2010: 40); sin embargo, la realidad es otra, algunas de las dificultades más notorias que deben superar los programas están relacionadas con la unificación de criterios frente a qué y cómo enseñar estos procesos, así como la coordinación curricular para lograrlo, ya que los docentes disciplinares se apartan de las iniciativas institucionales, pues suelen tener poca conciencia sobre las implicaciones de la alfabetización sobre sus áreas y de la necesaria transversalización de acciones en este campo. De allí que no sea suficiente solventar deficiencias derivadas de la formación recibida en el bachillerato con un curso inicial ni pensar que el aprendizaje en el tema de la lectura y la escritura es responsabilidad del docente de lengua, es necesario consolidar políticas institucionales que favorezcan el paso de las cátedras a los programas transversales e institucionalmente llevados a la práctica; así como propender porque los esfuerzos en este campo sean perdurables y obedezcan a un real interés pedagógico e investigativo por parte de los docentes, en relación con la didáctica y las estrategias de enseñanza que se emplean para formar en las disciplinas a los futuros profesionales.

1.4 Sugerencias para la práctica de la lectura en las clases.

Algunas de las actividades que pueden realizar los estudiantes en relación con la lectura son: resúmenes, esquemas o mapas conceptuales, fichas de trabajo y ensayos entre otros. En los primeros semestres es útil proporcionar al estudiante una guía de lectura que le permita identificar ¿quién es el autor?, ¿qué puntos podrán aclararse al leer el texto? y ¿cuál es la importancia de esta lectura para el tema a estudiarse?

- **Resumen:** es un escrito breve en el que se exponen las ideas más importantes del texto leído con el objeto de verificar que se ha comprendido. Se debe escribir utilizando las propias palabras pero procurando expresar con fidelidad el contenido del texto.
- **Esquema:** es una representación gráfica de los elementos principales del texto. Al elaborar el esquema se muestra además visualmente la relación entre las ideas principales. El esquema se ha de basar en una primera lectura del texto, en la que se subraya lo importante. Posteriormente hay que buscar el significado las palabras que no quedan claras, hacer una segunda lectura para garantizar la comprensión del texto, relacionar el texto con conocimientos previos para lograr la correcta interpretación del mismo y entonces elaborar el

esquema partiendo de las ideas principales señaladas al inicio. Para elaborar el esquema generalmente se empieza con el título del texto, seguido de las ideas centrales, a las cuales se subordinan las secundarias, dando lugar a una estructura ramificada.

- **Fichas de trabajo:** Pueden ser, bibliográficas, en las que únicamente se incluyen los datos bibliográficos del texto del que se trata como autor, año de edición, título del libro, país en el que fue editado y editorial; o de síntesis, en las que, además de la bibliografía, se registra el número de página de la cual se ha tomado una idea, sea en forma resumida o bien en forma textual. En las de síntesis se pueden también agregar comentarios personales, relacionados con la idea citada.

- **Ensayo:** Escrito breve en el cual el autor expresa sus ideas sobre algún tema. Se compone de introducción, cuerpo y conclusión. Puede basarse en textos específicos o bien redactarse libremente partiendo de un tema determinado. Durante la clase se pueden realizar actividades que impliquen una lectura ya sea individual o en grupos. Por ejemplo; se pueden formar equipos y dar a cada uno un texto diferente con una guía de lectura que les permita buscar la tesis principal del autor y los argumentos con los que la sostiene y posteriormente se puede realizar un diálogo colectivo sobre las tesis, o bien un debate en el que se confronten autores cuyas tesis correspondan a posturas diferentes. De esta forma se ejercita la lectura, la expresión oral y el pensamiento crítico.

1.5 La escritura

¿Qué es escribir? Escribir es un proceso de comunicación a través de grafías o palabras que dicen algo a alguien con diferentes propósitos. Se trata de producir un mensaje que puede ser leído por alguien más o a veces solamente por el mismo autor. Al escribir se ponen en orden las ideas que la persona desea expresar.

Escribir bien es una competencia que se va desarrollando poco a poco. Los estudiantes al aprender una materia, tomar apuntes y leer textos relacionados con la misma adquieren un nuevo lenguaje y conocimientos que les permiten elaborar una reinterpretación y asimilación de la información, y al final expresar lo aprendido a través de una escritura académica, más consistente, presentando no sólo ideas propias sino también argumentos, datos y opiniones tomadas de otras fuentes“.

Es decir, que aprender a escribir es aprender a pensar y viceversa. Una forma de aprender a escribir es acompañar al estudiante en las etapas de pre-escribir, de re-escribir entendiendo como los estudiantes piensan y crean, cada uno utilizando el lenguaje y las ideas con su particular voz” (Porter, 2001: 2).

Por lo tanto: El proceso de escribir, aunque sea para tomar apuntes en clase, implica ya cierto procesamiento de la información, porque escribimos lo que entendemos usando nuestras propias palabras. (Guerrero, 2011).

Escribir correctamente implica también conocer las reglas de la gramática y de la ortografía además de manejar la terminología propia de cada campo del conocimiento.

Las fases de la escritura universitaria Hay que tomar en cuenta que la escritura académica implica procesos superiores de pensamiento y consta de tres fases que como profesores debemos supervisar:

1. Pre-escritura, o fase de planeación. En esta fase debemos ayudar a los alumnos a plantearse y responder preguntas como las siguientes: ¿qué quiero escribir?, ¿cuál es el tema?, ¿qué tipo de texto?, ¿a quién va dirigido?, ¿es una investigación, es un reporte o un texto argumentativo? ¿dónde encontrar la información que ayude a responder las preguntas que dan origen al texto?, ¿cuál es la bibliografía adecuada?

Hemos de ayudarlos también a valorar y leer las fuentes de información con cuidado buscando la respuesta a sus preguntas. Recomendarles que hagan un esquema del texto a desarrollar.

2. La producción escrita. En esta fase es importante ayudarles a los estudiantes a expresar sus ideas con precisión.

.3.La revisión. En esta fase se debe ayudar al estudiante a evaluar el trabajo realizado mediante preguntas tales como ¿Es suficiente, es claro, es ordenado, es coherente, corresponde al objetivo inicial?, ¿Se están usando las palabras adecuadas?, ¿están correctamente escritas las oraciones, es correcta la ortografía?

1.6 Características de los trabajos escritos en la universidad.

El material escrito que los profesores piden a los alumnos, tiene generalmente la siguiente estructura: carátula, introducción, desarrollo, conclusiones y bibliografía.

- Carátula: En la que se incluye título: oración breve que transmite la idea central del Trabajo y datos personales del alumno y materia.
- Introducción: Indica al lector de qué tratará el texto. Es la que genera en el lector la primera impresión. Generalmente es de pequeña extensión, pues funciona únicamente como preámbulo; lo que en ésta se dice brevemente se desarrollará a lo largo del cuerpo.
- Cuerpo o desarrollo: es la parte más amplia del trabajo ya que en ella se encuentra el desarrollo de la investigación. Generalmente esta parte es la que se escribe primero. En el cuerpo se trata el tema a profundidad.

Para que el desarrollo sea más claro, se puede hacer uso de gráficas, ilustraciones y cualquier otro material de apoyo que el autor considere pertinente para la mejor comprensión del texto. Asimismo, se utilizan elementos que aseguren el valor de la información que se brinda, tales como las citas, que le dan seriedad, carácter y validez a lo que se expresa.

- Conclusión: con ella termina el texto. Puede consistir en un breve resumen de lo dicho anteriormente en el cuerpo, junto con una apreciación de la importancia y alcance de los

resultados obtenidos y quizá, algunas recomendaciones para que el lector pueda ampliar el tema.

- Bibliografía: es una enumeración en la que se registran todas las fuentes empleadas. Esta enumeración ha de reconocer honestamente las aportaciones que se tomaron de otros autores para elaborar el texto. (Guerrero, 2011).

Para que los estudiantes aprendan a pensar ordenadamente y expresarse correctamente por escrito, es necesario que al solicitarles que escriban un texto se les den instrucciones precisas sobre lo que se espera de ellos así como una explicación clara de la forma en la que se les va a evaluar. Una vez que los alumnos hayan concluido el trabajo o durante el desarrollo del mismo será esencial darles una oportuna y adecuada retroalimentación consistente con los criterios de evaluación previamente establecidos

1.7 Sugerencias a los estudiantes para la elaboración de trabajos escritos.

Es importante que los profesores diseñen actividades en las que los estudiantes tengan necesidad escribir. Las actividades se pueden realizar sea dentro de la sesión de clase o como parte de los trabajos extra clase. También conviene diseñar actividades que lleven a los estudiantes a explicar por escrito con sus propias palabras un texto leído y a manifestar luego su postura ante la posición del autor, dando argumentos a favor o en contra de la misma. A medida que se desarrollan las competencias de comunicación de los estudiantes se pueden ir realizando actividades más complejas. Por ejemplo; hacer un proyecto de investigación con entregas y revisiones parciales durante todo el semestre promoverá el aprendizaje de contenidos al mismo tiempo que desarrollará la capacidad de pensar y escribir. Es muy importante animar a los estudiantes a persistir, pues aprender a escribir requiere de mucha práctica. En efecto, la forma de aprender a escribir es, practicar, practicar y practicar con la retroalimentación adecuada y oportuna del maestro.

CONCLUSIONES

Todos los profesores universitarios debemos promover que los estudiantes lean y escriban. Estas son capacidades que se van desarrollando al mismo tiempo que se aprenden y asimilan los contenidos de la asignatura. De esta manera se logra un aprendizaje profundo y significativo.

Durante los primeros años de la carrera es necesario que el profesor ofrezca un mayor número de pautas y ejemplos, promueva actividades guiadas, elija lecturas apropiadas, asigne trabajos escritos con indicaciones muy claras y proporcione una retroalimentación oportuna, pues esto pondrá las bases para formar profesionales que además de ser competentes en su campo se comuniquen eficientemente en los distintos contextos de su vida personal.

Para fortalecer la alfabetización académica y la lectura y escritura en los estudiantes es necesaria mayor inter y transdisciplinariedad, unidad y criterios de exigencia en la presentación y evaluación de trabajos. Así mismo, unos niveles más altos de exigencia de la

Universidad frente al acompañamiento de los procesos de lectura y escritura, para que tengan la misma relevancia en todas las facultades. Sería importante el seguimiento o acompañamiento a las tareas de escritura que se realizaban en otras unidades de estudio por parte de los docentes de competencias comunicativas para conocer qué prácticas de lectura y escritura se realizan en las disciplinas.

Acercar de los procesos de lectura y escritura deben ser transversales en todas las disciplinas y no se debe considerar que es responsabilidad de un núcleo, sino que se refuercen en todas las unidades de estudio.

En los últimos semestres sería importante incrementar la escritura de artículos académicos, promoviendo la investigación y la producción intelectual. Fortalecer en los docentes la importancia que tiene la lectura y la escritura en los estudiantes para su formación académica y de vida, así como en la formación de criterios. Si los profesores creen que todo es empírico es difícil inculcar esto en los estudiantes, la teoría es importante y la lectura permite acceder al conocimiento de las disciplinas.

Este estudio presenta la necesidad de consolidación de las políticas institucionales frente a la alfabetización académica, donde están inmersos los procesos de escritura y lectura crítica, pues, si bien existen lineamientos curriculares de la transversalidad de las competencias comunicativas, en lo pedagógico se requiere abrir espacios de discusión y formación, así como apoyos o tutorías a estudiantes y en general una estrategia institucional mediada por un centro o por la Facultad de Humanidades que oriente programas en torno a la investigación en lectura y escritura académicas y su articulación con las políticas nacionales sobre el tema; a la formación para el fortalecimiento de competencias de estudiantes y docentes, así como el intercambio con profesores de las distintas facultades. Dichas acciones educativas deben estar articuladas e impactar el currículo, desde los campos de formación docente, acompañamiento estudiantil e investigación, donde se promuevan redes internas en torno a la alfabetización académica y al desarrollo de la lectura crítica, con espacios de socialización de experiencias y capacitación en las distintas facultades y programas de forma presencial y en entornos virtuales de aprendizaje, favorecedores de las habilidades en comprensión y producción de textos propios de las disciplinas.

La propuesta pedagógica desarrollada responde a brindar las estrategias didácticas para el desarrollo de la alfabetización académica y la lectura crítica, desde las disciplinas. Los textos elegidos y los propósitos serán definidos por los docentes, todo ello como insumo para la realización de aplicativos de tipo virtual, por ejemplo, los cuales requerirían la asesoría técnica para su aplicación interactiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Carlino, P. (2005) Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

- Guerrero, Laura y Esquivel Peña, Melisa (2011). Lectura y escritura En Crispín, Ma Luisa, Aprendizaje autónomo: una guía para la docencia. México: Universidad Iberoamericana.
- Carlino, P. (2005) Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Porter, Luis. (Enero de 2001). Escribir como forma de aprender. <http://academia.uat.edu.mx/porter/asesoria/escribir.htm>
- Carlino, P. (2005). Escribir, leer y aprender. Una introducción a la alfabetización académica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Camargo, Z., Uribe, G. y Caro, M. (2011). Didáctica de la comprensión y producción de textos académicos. Armenia: Publicaciones Universidad del Quindío.
- Cassany, D. (2006). Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea. Barcelona: Anagrama.
- González, B. y Vega, V. (2010). Prácticas de lectura y escritura en la universidad. El caso de cinco asignaturas de la Universidad Sergio Arboleda. Bogotá: Fondo de publicaciones Universidad Sergio Arboleda.